

TEOLOGÍA PASTORAL

Vicente Bosch, *Santificar el mundo desde dentro. Curso de espiritualidad*, BAC, Madrid 2017, 254 págs.

Como señala J. L. Illanes en la Presentación del libro, el punto de partida fundamental es que todo “laico o cristiano corriente, se realiza, primariamente, a través de las tareas y ocupaciones seculares, ‘santificando el mundo desde dentro’ y manifestando la capacitación y vivificación de lo humano que posee el espíritu cristiano” (XIV).

El libro se estructura con una Introducción y tres Partes. En la Introducción se ofrecen diversas aproximaciones a la noción de espiritualidad y se plantea la relación entre espiritualidad y espiritualidades desde el convencimiento de que “toda espiritualidad específica lo es en base al acento dado a un determinado elemento de la espiritualidad cristiana fundamental, no al olvido o infravaloración de otras perspectivas o elementos de la vida cristiana” (p. 12). En este sentido, por ejemplo, se afirma que la espiritualidad de la vida consagrada acentúa que “el mundo no es un fin” (p. 17) y que la espiritualidad laical pone su acento en que “el mundo es el medio para alcanzar ese fin que es el Reino futuro” (p. 17). La Introducción se concluye tratando la comunión eclesial y la diversidad de vocaciones y carismas en la Iglesia.

Las Partes I y II se ocupan de los fieles laicos en su etimología y desarrollo histórico (Parte I) y en su identidad eclesial en el magisterio y la teología del siglo XX (Parte II). En este contexto, destaco dos afirmaciones del autor: “La índole secular es un dinamismo o movimiento que nace de estar en el mundo, continúa con su inmersión –por vocación– hasta el corazón del mundo –a modo de fermento– y emerge renovándolo por obra de la gracia que actúa a través de los laicos que asumen como tarea propia la actividad santificadora del mundo” (p. 107). Por tanto, “la secularidad es, en el caso de los laicos, la concreta y real condición de vida, teológicamente –eclesiológicamente– leída: 1.º: como lugar de vocación [...]; 2.º: como medio de santificación [...] y 3.º: como estilo propio de participación en la única misión salvadora de la Iglesia” (p. 108).

A mi juicio, resulta excesivo el espacio dedicado en el libro (casi cien páginas) a esta cuestión cuando lo que se quiere ofrecer fundamentalmente es un curso de espiritualidad laical.

La Parte III lleva por título “La vida espiritual de los fieles laicos”. El autor comienza tratando el tema de la llamada universal a la santidad, se centra después en el mundo, en las peculiaridades de la espiritualidad laical, en la unidad de vida y termina ocupándose de la tarea de los laicos en tres ámbitos fundamentales: el socio-cultural, el laboral y el familiar. En mi opinión, el capítulo X dedicado al mundo y a la dimensión secular encajaría mejor en las Parte I y II que se ocupan más de la teología del laicado. Particularmente interesantes me resultan las páginas 176-180 dedicadas a señalar algunos rasgos característicos de la espiritualidad laical: a) una particular experiencia cristiana de lo humano y una especial sensibilidad hacia lo humano; b) un amor teologal al mundo; c) una valoración positiva de la vida ordinaria; d) la competencia profesional y el sentido de responsabilidad; e) la conciencia de la ordenación a Dios de las realidades terrenas; f) el acentuado sentido de la libertad personal.

Con acierto el autor defiende que “la unidad de vida es *conditio sine qua non* para alcanzar la santidad en medio del mundo, y ello no sería posible si la vida ordinaria (familiar, laboral, social) no fuera ocasión, medio, ámbito para la continua unión con Dios” (p.184). De esta manera, “el laico vive y desarrolla una experiencia espiritual que promueve lo humano, vivificándolo desde dentro [...] La gracia introduce en el corazón humano un dinamismo capaz de transformar las realidades terrenas, que dejan de ser obstáculo y se convierten en ocasión de encuentro con Dios” (p. 177). Puestas estas bases es lógico que los laicos estén llamados a evangelizar y santificar la cultura, la economía, la política, las ciencias y los medios de comunicación social (cf. pp. 201-211) y que hayan de hacerlo, “de ordinario, a través de su propio trabajo profesional” (p. 211). En este ámbito laboral, el laico ha de “santificar el trabajo, santificarse en el trabajo y santificar a los demás con el trabajo” (p. 229).

La vida familiar ha de jugar también un papel esencial en la espiritualidad laical. Sin embargo, no lo percibo suficientemente en lo escrito por el autor en el capítulo XV. Algunas referencias a la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* podrían haber enriquecido la reflexión.

Aunque me hubiera gustado encontrar desarrolladas en el libro algunas cuestiones como el dinamismo procesual espiritual del laico, la revisión de vida, el discernimiento... y aunque pienso que hubiera sido conveniente un último apartado a modo de conclusión o epílogo de todo lo expuesto, ciertamente es un libro que se lee con gusto, que fundamenta con consistencia teológica la espiritualidad laical y que contagia una vivencia positiva de la

vida laical enraizada sobre todo en el magisterio de la Iglesia de los últimos decenios y en la aportación realizada por san José María Escrivá de Balaguer, al que el autor se remite en numerosas ocasiones.

RAFAEL PÉREZ OREIRO

Andrea Ruso, *Nuove parrocchie o parrocchia nuova? Ipotesi di modelli educativi e adeguate forme istituzional per ri-dire il Vangelo*, Edizioni Salettia dell'Uva, Caserta 2016, 220 págs.

La obra que presentamos se trata de la tesis doctoral que el autor defendió el 12 de Mayo de 2016 en la Facultad de Teología de Italia meridional, Sec. Santo Tomás de Aquino, Nápoles.

Las siglas, Introducción, seis capítulos, Conclusiones y Bibliografía (Fuentes. Estudios específicos, Otros estudios) configuran la estructura externa en la que se enmarca: Para una definición de Parroquia (c.I) donde tras la pregunta, más que retórica, ¿Es posible aún una definición de parroquia? se ponen las notas que debiera incluir una definición: “la parroquia está para el servicio de la fe de la gente... debe ofrecer un servicio a la fe de la gente en un territorio preciso” (p.36). “Fundamentalmente es el misterio de Dios y de su Iglesia presente y operante en medio de la gente...es, ante todo la familia de Dios, animada por el espíritu de unidad y fraternidad” (p.37); posteriormente se analiza la crisis del actual modelo de parroquia y los fenómenos de diversificación en acto . En el c. II se analizan diversos fenómenos que afectan a la parroquia hoy: El riesgo de un Catolicismo en ‘franchising’; ¿Confiar la parroquia a los movimientos?(p.60); ¿Una parroquia como centro que coordina servicios sociales? (p. 66). El c. III lleva por título “Parroquia nueva”. El punto de partida es el descubrimiento por parte del Vat. II de la Iglesia como pueblo de Dios, de aquí se llega a la parroquia en una Iglesia local (p.74), verdadera comunidad de ‘compañeros de viaje’ (p.77). En el c. IV se estudian los “Modelos educativos”, comenzando por la reorganización del retículo parroquias existentes (p.81). Se habla del “modelo ‘popular’ para una verdadera corresponsabilidad” (p 86). “En la prospectiva del ‘cooperative learning’” (p.90), que facilita un camino de crecimiento común y posibilita la “nueva evangelización” (p.93), y es “icono de la caridad” (p.96).

El c. V lleva por título “Rehacer la Iglesia desde la base para re-decir el Evangelio” . Se parte del espacio sagrado en la predicación de Cristo y en el cristianismo de los orígenes para soluciones formales en la ciudad contem-